Año II. Viernes 3 de Noviembre de 1905 Núm. 572.

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION: CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTMOS.

RELOJERIA

— DE LA —

VIUDA DE M. VERA PLATERÍA, 80.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Limpieza de un reloj Roskopf ó Ancora,			1'50	Ptas.
Cuerda de un reloj	id.	id.	1'50	id.
Eje de volante,	id.	id.	3'00	id.
Limpieza de un despertador,		id.	1'00	id.
Un cristal para reloj Roskopf ó Ancora,			0'75	id.

VIUDA DE MARIANO VERA, PLATERIA, 80.

NOTA.—Todas las composturas de esta casa se entregan con tarjeta de garantía de **uno á tres** años

Se empavonan relojes como en fábrica

J. ORTEGA, Dentista

SOCIEDAD, 8

¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keene

La Obra más importante de la ciencia médica moderna

El único remedio que aniquila las raices!!

Hace desaparecer las verrugas en tres dias:

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE

Una peseta a ¡CAJITA.—PROBADLO ESTA NOCHE, y mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA: Farmacia Catalana al lado de la Droguería de Ferrer Hermanos.

COMO SE ESCRIBIÓ EL TENORIO

En Febrero del 44 volvió Cárlos Latorre á Mad id, y necesitaba una obra nueva; correspondíame de derecho aprontársela, pero yo no tenía nada pensado y urgía el tiempo; el teatro debía cerrarse en Abril. No recuerdo quién me indicó el pensamiento de una refundición del «Burlador de Sevilla», ó si yo mismo, animado por el poco trabajo que me había costado la de »Las travesuras de Pantoja», dí en esta idea, registrando la colección de las comed as de Moreto; el hecho es que sin más datos ni más estudios que «El Burlador de Sevilla», de aquél ingenioso fraile, y su mala refundición de Solís, que era la que hasta entonces se había representado bajo el título de «No hay plazo que no se cumpla ni déud que no se pague ó El Convidada de Piedra», me obligué yo á escribir en veinte días un D. Juan de mi confección.

Tan ignorante como atrevido, la emprendí yo con aquél magnífico argumento sin conocer ni «Le festin de Pierre», de Moliere, ni el precioso libreto del abate Di Ponte, ni nada, en fin, de lo que en Alemania, Francia é Italia había escrito sobre la inmensa idea del libertinage sacrílego personificado en un hombre: D. Juan.

Sin darme, pues, cuenta del arrojo á que me iba á lanzar ni de la empresa que iba á cometer; sin conocimiento alguno del mundo ni del corazón humano; sin estudios sociales ni literarios para tratar tan vasto como peregrino argumento; fiado solo en mi intuición de poeta y en mi facultad de versificar, empecé mi D. Juan en una noche de insomnio, por la escena de los ovillejos del segundo acto entre Don Juan y la criada de D.ª Ana de Pantoja.

Ya por aquí entrava yo en la senda del amaneramiento y mal gusto de que adolece mucha parte de mi obra, porque el ovillijo ó septima real, es la más forzada y falsa metrificación que conozco; pero afortunadamente para mí, el publico, incurriendo después en mi mismo mal y amaneramiento, se ha pagado de esta escena y de estos ovillejos como yo cuando los hice á obscuras y de memoria en una hora de insonio. Escribílos á la mañana siguiente para qne no se me olvidaran y engarzarlos donde me cupieran; y preparando el cuaderno que iba á contener mi «D. Juan», puse en su primera hoja de la acotación de la primera escena, poco más ó menos como había hecho en «El puñal del godo», sin saber á punto fijo lo que iba á pasar, ni entre quiénes iba á desarrollarse la exposición.

El plán, en globo, era conservar la mujer burlada de Moreto y hacer novicia á la hija del Comendador, á quien mi D. Juan debía sacar del convento para que hubiese escalamiento, profanación, sacrilegio y todas las demás puntadas de semejante surcido. Mi primer cuidado fué el más inocente, el más vulgar, el más necesario á un autor novel: el de presentar á mi protagonista, á quien puse enmascarado y escribiendo en una hostería y en una noche de carnaval; es decir, en el lugar y el tiempo que creía peores un colegial que todavia no había visto el mundo más que por un agujero; y para calificar á mi personage lo más pronto posible, como temiendo que se me escapara, se me ocurrió aquella, hoy famosa redondilla:

«¡Cuan gritan esos malditos!
¡Pero mal rayo me parta
si en concluyendo la carta
no pagan caros sus gritos!»

La verdad sea dicha en par y gracia de Dios; pero al escribir esta cuarteta, más era yo quien la decía que mi personaje don Juan, porque yo todavía no sabía que hacer con él ni lo que ni á quien escribía; así que comencé á hacer hablar á los otros dos personajes que había colocado en escena, solo porque lógicamente lo requería la situación; el dueño de la hostería y el criado del que en ella había yo metido á escribir á mi D. Juan.

La prueba más palpable de que hablaba yo en ella y no don Juan, es que los personajes que en escena esperaban, más á mí que á él, eran Ciutti, el criado italiano que Justiz, Allo y yó habíamos tenido en el café del Turco de Sevilla, y Girolamo Buttarelli, el hostelero que me había hospedado el año 42 en la calle del Carmen.

José Zorrilla

(Recuerdos del tiempo viejo)

PAPELIN

Con paso apresurado, atropellando al Otoño, se nos viene encima el Invierno que, á juzgar por los preludios, va á ser de «buten» como dicen los chulos de mi tierra.

Las señoras, que han sido previsoras, sacan las ropas y abrigos que de antemano tenían preparados y recosidos y obligan «vellis nolis» al esposo y á la prole á enfundarse en ellos, so pretesto de que estos primeros frios son los más sensibles y peligrosos.

Mi simpática amiga la señora de Papelín ha reforzado ya las entretelas del gabán de su esposo con todos los periódicos del mes; pero padeció el lamentable olvido de dejarse sin coser una costura por la cual se le salían ayer los papeles al pobre hombre.

Cuando fué á la firma, el jefe le dijo:

—Papelín, que va usted á perder «El Imparcial».

Los compañeros de oficina que estaban en el secreto soltaron la risa y mi pobre amigo se puso como una cereza maldiciendo las precauciones y entretelas de que le rodea su amantísima consorte.

Las madres, con desprecio de los higienistas que condenan estas excesivas precauciones por contraproducentes, impulsadas por su inconsciente cariño, hacen de sus hijos un monton de trapos, en el que el sujeto es lo de menos, pues se pierde en aquel «mare magnum».

Los catarros están la orden del día y crecen en razón directa de las estufas. Ayer encontré á C.. que tiene una tos perruna que no cede á todos los cariñosos esfuerzos de su patrona, apesar de haberle propinado todos los remedios conocidos; desde el cocimiento de salvado, hasta una tortilla de escaramujos.

Pero no crean mis lectores que este frio es propio y exclusivo de Murcia; no. En Madrid se quejan del mismo mal y los seres más débiles no pueden resistirle. A esto achacan la muerte del ministerio catarroso. Loubet se ha ido tan caliente de entusiasmo y fiestas que ahora no siente el frio; pero en Francia y especialmente en Paris, es tal que creen estar en pleno y riguroso invierno. Así nos lo cuenta Meurior en la «Semana Crónica».

Conozco una señora que dice que jamás se calienta (no sé si será cierto) aunque abrase las faldas en la estufa, y como ella es tan sensible al frio, forra á su esposo con gabán, bufanda y capa.

—Señora—la dije.—¿Qué le va usted á poner en Enero?

—Entonces le fajaré las piernas y los brazos con unas tiras de bayeta bien apretadas; porque la ropa cuanto más prieta, más abriga; y al cuello le pondré una manta de algodón en rama.

—¡Atiza!... Va á parecer el pobre un perro con collar ó van á creer los que le vean así qué padece anginas crónicas.

La verdad es que aquí todas las precauciones contra el frio son pocas; pero algunas me parecen ya excesivas.

Unos amigos fundaron hace días una sociedad «El Caramelo» que tiene por único y exclusivo objeto comprar esta «laminería». Parecióme en un principio ridícula tal sociedad y más propia de niños de falditas que de hombres con barbas; pero ya veo que era altamente previsora, pues para ablandar el pecho en estos catarros van á ser imprescindibles caramelos y «ainda mais.» Propongo, pues, que se acuerde comprar mantas de Palencia, brea, flor de malva y hasta parches de tapsia y cantáridas por si hacen falta y así pasará el invierno tranquilo.

El Maestrescuela

MIL PESETAS al que presente *Cápsulas de Sándalo* mejores que las del *Doctor Pizá* de Barcelona, que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

Sidra champagne, marca el Gaitero, casa de Pedreño, Platería, 79, Murcia.